

ME ASOMBRA VUESTRO ASOMBRO

Desde hace casi veinte años las revistas fieles a la fe católica se dedicaban a asombrarse y escandalizarse de los hechos, dichos y omisiones de un número siempre creciente de obispos, clérigos, publicistas y editores "progres". Recogen sus ataques al dogma o a la disciplina eclesiástica y los "denuncian" como esperando que una autoridad superior remedie el entuerto o ponga las cosas en su sitio.

Comprendo que esta labor era muy natural hace quince, diez años; yo mismo participé en ella. Cuando empezaron las homilias marxistas, las confesiones comunitarias, las misas "por libre", los compadres con masones, judíos, protestantes, comunistas, el apoyo eclesiástico a la revolución y a la guerrilla, los catecismos heretizantes o laicistas, las ironías sacrílegas, la desbandada disciplinaria... era lo normal y debido denunciarlo y pedir su remedio.

Pero han pasado casi veinte años y, no sólo no se ha puesto jamás remedio a nada, sino que se ha promovido en la jerarquía eclesiástica a los licenciosos y a los impíos, que hoy ocupan gran parte de las sedes episcopales. Y nuestras publicaciones continúan asombrándose y denunciando año tras año tales tropelías como si se tratase de hechos aislados, de abusos, de negligencias, de frutos de la ignorancia religiosa. Me asombra esta capacidad de asombro; me escandaliza esta capacidad de escándalo.

Si nos convenciéramos de que esos arzobispos y obispos, esos vicarios y pro-vicarios, esos editores y esos dibujantes no son católicos que yerran o que pecan, sino enemigos conscientes, encarnizados, de la fe católica y apostólica, no diremos disfrazados de clérigos porque no suelen utilizar traje talar, sino infiltrados en la Iglesia y usurpando sus funciones, nos ahorrariamos muchos asombros y denuncias.

Si nos convenciéramos de que la Iglesia es hoy una Iglesia ocupada, en el sentido en que hablábamos entre 1940 y 1944 de una Francia ocupada, pasaríamos a ver la conducta de esos personajes como lo más natural. ¿Algún día se asombra en guerra de que el enemigo tire sobre uno? ¿De qué espía enemigo nos espía? ¿Se le ocurriría a alguien considerar anormales esos hechos o denunciarlos?

Mi actitud personal ha pasado a ser la inversa: lo que me asombra es que alguno de esos personajes diga o haga algo conforme a la doctrina católica o que la favorezca. Busco entonces una explicación, y generalmente la encuentro.

Esto me ocurrió la semana pasada con unas declaraciones del obispo de Málaga, Sr. Buxarrais, contrarias a la legalización del aborto.

153 155
contra
yo que,
prela-
razón
no re-
com-
pena

era la
das no
ar esa
justicia

que lo
alu-
con el
o.

MA

(No sería mucho pedir que un obispo titulado católico declarase contra el aborto; sin embargo, el hecho me sorprendió porque no veía yo que, una vez que su madre no abortó, le interesara el asunto a este prelado). Leí entonces las declaraciones, y rápidamente comprendí su razón de ser. Después de unas consideraciones enteramente humanas, no religiosas, contra el aborto legal, añadía el obispo que "tampoco comprendía" que quienes se oponen al aborto sean favorables a la pena de muerte.

Esto es lo que quería decir el Sr. Buxarrais: lo del aborto era la ocasión y la introducción al tema. Que a mis amigos y camaradas no les vayan a aplicar la pena de muerte. Sólo ellos pueden aplicar esa condena y la aplican a diario. Aplicarla en nombre de la justicia ¡eso jamás! La "conciencia cristiana" se opone a ello.

Volviendo a aquel asombro y denuncia cotidianos: yo creo que lo de "ovejas de Cristo" debe entenderse sólo en sentido figurado, aludiendo a la mansedumbre de esos animales para nuestro trato con el prójimo, pero no a las demás condiciones de ese estúpido ganado.

RAFAEL GAMBRA

TODOS LOS MIERCOLES

18,00 hs. Santa Misa.

18,45 hs. Lectura comentada de la "Suma Teológica", de Santo Tomás de Aquino.

20,00 hs. Curso de latín.

Cursos por el prof. Gustavo D. Corbi

Venezuela 1318

Capital Federal